

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2012**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje cincuenta y cuatro

En Apocalipsis

(3)

El árbol de la vida

Lectura bíblica: Gn. 2:7-9; Ap. 2:4-5, 7; 22:1-2; Sal. 36:7-9; 73:25-26

I. Cristo como vida es la realidad del árbol de la vida, el cual es el centro del universo—Gn. 2:9; Jn. 1:4; 10:10; 14:6; 15:1; 6:35, 63; 1 Co. 15:45:

- A. La vida es la meta de la creación de Dios—Gn. 1:26-28, 31; 2:7-9.
- B. La salvación orgánica que Dios efectúa, la cual consiste en que seamos salvos en la vida de Cristo, es la meta del proceso de la redención jurídica que Dios efectúa—Jn. 19:34; Ro. 5:10; Col. 3:3-4; Ap. 22:1-2.
- C. La vida es Dios mismo en Cristo, quien como Espíritu fluye para ser disfrutado por el hombre y para agradar al hombre y satisfacerlo—Sal. 36:7-9; Ap. 22:1; Jer. 2:13.

II. Es preciso que veamos los obstáculos que la vida de Dios encuentra en el hombre:

- A. El primer problema que la vida de Dios encuentra en nosotros es que no nos damos cuenta de lo oscuros que son nuestros conceptos humanos:
 - 1. Necesitamos ver que lo único que importa en la vida cristiana es cómo respondemos al Cristo vivo que está en nosotros—Gá. 1:16; 2:20; 4:19; Fil. 1:19-21; Ef. 4:13; 2 Co. 3:18.
 - 2. Ser un cristiano significa no tomar como nuestra meta ninguna cosa que no sea Cristo; muchas personas tienen dificultades en su vida espiritual después de ser salvos porque no conocen la senda de la vida ni toman a Cristo como su vida.
- B. El segundo problema que la vida encuentra en nosotros es la hipocresía—Mt. 6:2, 5; 7:5; 23:13-29:
 - 1. Lo que determina la espiritualidad de una persona no es la apariencia externa, sino cómo responde al Cristo que mora en su interior.
 - 2. Nuestra bondad natural es una falsa espiritualidad y, en realidad, constituye un gran estorbo para la vida; para que la vida se exprese, se requiere que repudiamos nuestra manera natural de ser y nuestras preferencias, y que simplemente permitamos que Cristo opere en nosotros y nos quebrante.
 - 3. Si siempre actuamos conforme a nuestro modo de ser y conforme a nuestro ser natural, el resultado de ello siempre será hipocresía.
- C. El tercer problema que la vida encuentra en nosotros es la rebelión:
 - 1. Cristo opera y se mueve en nosotros a fin de que entendamos claramente cuál es Su voluntad y cuáles son los requisitos que debemos cumplir, y para que también entendamos Su dirección y la disciplina que nos administra.
 - 2. Sin embargo, si no obedecemos sino que vamos en contra del sentir interior, sin aceptar Su dirección o sin pagar el precio requerido, esta renuencia y oposición no es otra cosa que rebelión.

3. El pecado que cometemos con mayor frecuencia y con mayor severidad no es externo ni visible; al contrario, es el pecado de desobedecer al sentir del Cristo que está en nosotros; Cristo vive en nosotros y constantemente nos da un sentir interior de vida—Ro. 8:6; 1 Jn. 2:27.
- D. El cuarto problema que la vida encuentra en nosotros es nuestra capacidad natural:
 1. Muchos hermanos y hermanas aman al Señor de todo corazón, son fervientes por el Señor y muy piadosos; sin embargo, su mayor problema es la fuerza y grandeza de sus capacidades y habilidades; en consecuencia, Cristo no encuentra una base ni un camino en ellas para obrar libremente.
 2. Es posible que seamos muy capaces y talentosos y, sin embargo, no consideremos estas cosas como algo pecaminoso o sucio; en lugar de menospreciar nuestras capacidades naturales, las estimamos como nuestro tesoro; si tales capacidades permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, vendrán a ser un problema para la vida de Cristo.
 - E. Hay una solución para todos estos obstáculos presentes en nosotros: tenemos que pasar por la experiencia de la cruz y permitir que ésta nos quebrante; si queremos que la vida de Cristo opere en nosotros sin estorbos, tenemos que experimentar el quebrantamiento de la cruz y permitir que estos obstáculos sean derribados y quitados—Mt. 16:24-25.

III. Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser lo principal en nuestra vida de iglesia—Ap. 2:7; Jn. 6:57:

- A. El contenido de la vida de iglesia depende del disfrute que tenemos de Cristo; cuanto más le disfrutemos, más rico será el contenido; sin embargo, disfrutar a Cristo requiere que nosotros lo amemos con el primer amor—Ap. 2:4.
- B. Si dejamos nuestro primer amor hacia el Señor, desaprovecharemos la oportunidad de disfrutar a Cristo y perderemos el testimonio de Jesús; en consecuencia, nos será quitado el candelero.
- C. Estas tres cosas van juntas: amar al Señor, disfrutar al Señor y ser el testimonio del Señor.

IV. Amar al Señor con el primer amor, el mejor amor, es darle al Señor la preeminencia, el primer lugar, en todas las cosas, siendo constreñidos por Su amor para tenerlo en alta estima y tomarlo como el todo en nuestra vida—v. 4; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26; 80:17-19:

- A. El amor hacia el Señor surge en cada uno de nosotros cuando recibimos una visión de Su persona; dejar el primer amor hacia el Señor es la causa y la razón principal del fracaso de la iglesia a través de los siglos; aparte del amor, ninguna otra cosa puede ayudarnos a conservar una relación apropiada con el Señor—Fil. 3:8; Mt. 26:6-13; Ef. 3:16-19; 6:24; Ap. 2:4-5; cfr. 3:20.
- B. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en arrepentirnos y hacer las primeras obras; las primeras obras son las obras que emanan del primer amor—2:5; 1 Ts. 1:3; 2 Co. 4:5; 5:14-15; Cnt. 2:4-5; Ro. 8:31-39.
- C. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es tener una relación personal, afectuosa, privada y espiritual con el Señor—Cnt. 1:1-4.
- D. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es llevar una vida diaria de avivamiento matutino a fin de satisfacer a Cristo siendo jóvenes Suyos que son como el rocío desde el seno de la aurora (Sal. 110:3), de modo que podamos tener lengua de discípulo para saber sostener con una palabra al fatigado (Is.

50:4-5) y tener comunión con Dios, buscando Su voluntad y Su beneplácito con miras a Su servicio en el evangelio (Mr. 1:35).

- E. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es llevar una vida diaria de consagración, en la que lleguemos a ser los nazareos de hoy, los cuales son completamente apartados para Dios y saturados de Dios a fin de bendecir a los hijos de Dios al impartirles a Dios en Su Trinidad Divina—Sal. 110:3; Nm. 6:1-9, 22-27.
- F. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es llevar una vida de oración—1 S. 12:23; Mt. 6:6; 14:22-23; Dn. 6:10; 2:17-18; 1 Ti. 2:1; 2 Ti. 1:3; 1 Ts. 5:17.
- G. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es amar la palabra de Dios, valorarla como nuestro tesoro y reflexionar sobre ella—Sal. 119:11, 14-15, 23, 48, 72, 78, 97, 99, 111, 113, 119, 127, 140, 147-148, 159, 162-163, 165, 167.
- H. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es ser gobernados de manera directa y de primera mano por la presencia del Señor—Éx. 33:11, 14; 13:21-22; 2 Co. 2:10.
- I. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es amar la iglesia en el Cristo que ama a la iglesia—Ef. 5:25; 2 Co. 12:15; 1 Co. 16:24.
- J. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es amar el ministerio que edifica la iglesia—2 Co. 8:5; 1 Jn. 1:3; Ef. 4:11-12.
- K. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es vivir y andar por el Espíritu, servir por el Espíritu y ministrar al Espíritu—Gá. 5:25; Fil. 3:3; 2 Co. 3:6; Zac. 4:6; Jue. 9:9; cfr. 1 S. 2:30b.
- L. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es tomar al Señor como la fuente de aguas vivas; la intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de las aguas vivas, a fin de impartirse en Sus escogidos para la satisfacción y disfrute de ellos, con miras a producir la iglesia, el complemento de Dios, que es el aumento de Dios, Su agrandamiento, para que ésta llegue a ser la plenitud de Dios con miras a que Él sea expresado—Jer. 2:13; Jn. 4:14b.
- M. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es comerlo a Él, quien es el árbol de la vida; comer de Cristo como árbol de la vida, es decir, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser lo principal en nuestra vida de iglesia—Ap. 2:7.
- N. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es acercarnos a Él continuamente para contactarlo, tomarlo, recibirlo, gustar de Él y disfrutarlo—Is. 57:20, nota 1.
- O. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es tomarlo como nuestra centralidad —nuestro centro que mantiene todo unido— y como nuestra universalidad, nuestro todo; debemos tomarlo a Él como el centro, el contenido y la circunferencia de nuestro universo personal—Col. 1:17b, 18b.
- P. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es tener la aspiración y el empeño de conseguir el honor de serle agradables en todo—2 Co. 5:9; Col. 1:10; He. 11:5-6.
- Q. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es tener un cielo despejado a manera de cristal maravilloso sobre el cual está el trono de zafiro de Dios; esto significa que no hay ningún estorbo entre nosotros y el Señor, y que estamos llenos de la atmósfera, condición y situación celestiales de Su presencia reinante, permitiendo que Él gobierne y reine en nuestro interior—Ez. 1:22, 26.

- R. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es asirnos de Él, tomándolo como la Cabeza, permaneciendo íntimamente vinculados a Él y entronizándolo como Aquel que reina sobre nuestra vida y toma todas las decisiones en ella—Col. 2:19.
- S. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es pedir el consejo de Jehová en cada detalle de nuestra vida y obra cristiana—Jos. 9:14; Fil. 4:6-7.
- T. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es dar la preeminencia en todo cuanto somos y hacemos al fluir de vida, es decir, al fluir del Señor Jesús en nuestro interior; entonces Él será en nosotros Aquel que resplandece, redime, reina, fluye e imparte el suministro—Ez. 47:1; Ap. 22:1-2.
- U. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es ser dominados, gobernados, dirigidos, guiados y movidos por nuestro espíritu mezclado, preocupándonos por el reposo en nuestro espíritu al ser cautivos Suyos y al orar: “Señor, hazme un cautivo Tuyo; no me dejes ganar jamás. Derrótame continuamente”—2 Co. 2:13-14.
- V. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, es entronizarlo con nuestras alabanzas; la alabanza constituye la obra más sublime que los hijos de Dios pueden llevar a cabo—Sal. 22:3; 119:164; 34:1.